

INCOMPLETO
ajo página 310

ag 1943

AD DE SAN JUAN DE LOS REMEDIOS

ag 1943

NADA se ha podido definir, hasta el presente, en relación con el origen y fecha de la fundación de la ciudad de San Juan de los Remedios, a pesar de los trabajos de investigación minuciosa que han realizado varios historiadores empeñados en esclarecer estos puntos para la historia. Todos difieren en la apreciación de los hechos y sólo por datos incoherentes y nebulosos y por deducciones tradicionalistas se ha llegado a sostener por algunos que esta ciudad fué fundada en el año 1514, contemporáneamente con las siete vilas fundados por Diego Velázquez.

Sin embargo, todos convienen en que la ciudad de San Juan de los Remedios, o Remedios, como se le conoce comúnmente, es una de las poblaciones más antiguas de Cuba, pues la comarca en que está enclavada, conocida por "Provincia India de Sabaneque", fué visitada primeramente por Pánfilo de Narváez, Bartolomé de las Casas, Juan de Grijalba y otros exploradores, allá por los fines del año 1513, cuando cumpliendo órdenes de Diego de Velázquez, hacían el viaje a través de la Isla al frente de un centenar de españoles y acompañados de un grupo de indios. Atravesando tierras orientales, entran en Camagüey y siguiendo hacia el Norte llegaron a Caunao, pueblo situado a orillas del río de este nombre, donde cuenta la historia que se llevó a cabo una sangui-naria e innoble matanza de indios indefensos y confiados.

Abandonaron después esos sitios los españoles y emprendieron viaje hacia poniente, unas veces por mar y otras por tierra, según les conviniera mejor, hasta llegar al pueblo indio de Carahate, situado en Conuco, un cayo de fértil y exuberante suelo que con su parte oriental ayuda a formar hoy la bahía de Caibarién y con la opuesta el Surgidero del Tesico, donde aseguran algunos que estuvo por muchos años el puerto de San Juan de los Remedios manteniéndose actualmente esa creencia. Esto sucedió en el segundo y más importante cruce de los españoles por Remedios,

pues el primero se dice fué en el año 1508, cuando Sebastián de Ocampo, siguiendo instrucciones de Nicolás de Ovando, llevó a cabo el bojeo total de Cuba.

Herrera, en su obra sobre "Descripción de las Indias" expresa que las villas de La Habana y San Juan de los Remedios "fueron fundadas poco después de las otras mencionadas villas primitivas", refiriéndose posiblemente Baracoa, Trinidad, Bayamo y Puerto Príncipe.

La opinión más generalizada es de que Remedios fué fundada por el influyente encomendero trinitario Vasco Porcayo de Figueroa, en el año 1515, con el nombre de Santa Cruz de Vasco de Porcayo, posesionándose de todas las tierras y convirtiendo el pueblo indio de Carahate en una estancia de su propiedad por la abundancia de su casabí y otras riquezas.

Dice Antonio J. Valdés, otro de los primeros historiadores de Cuba, que "después de Sancti Spíritus y de las otras cuatro villas, Bayamo, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe y Trinidad, se fundó Remedios a la parte Norte, y el 25 de julio de 1515, la villa de San Cristóbal de La Habana en la costa Sur", pero en esto no están tampoco de acuerdo la mayor parte de los historiadores.

El Diccionario de Pezuela señala que "en 1513 Pánfilo de Narváez y el padre Bartolomé de las Casas, reconocieron la inmediata bahía del Tesico, cerca de la cual existía un pueblo de indígenas, en una localidad casi desierta, llamada "Pueblo Viejo". A fines del siglo XV y principis del XVI se establecieron las primeras habitaciones sobre los mismos solares que hoy ocupa la villa como parte del reparto de tierra que le había sido concedido al mismo Vasco Porcayo de Figueroa, que entonces contribuía a la fundación y fomento de Trinidad, Sancti Spíritus y Puerto Príncipe."

Según Pezuela, en 1545 cuando aún vivía este fundador, figuraba ya la Villa de Remedios como población reunida con Ayuntamiento propio, pero "como una especie de feudo de aquel colono

tan acaudalado como imperioso”, y agrega “hacia el desagüe de la zanja del Tesico se haya un pequeño cayo arenoso del litoral, un sitio que llaman “Pueblo Viejo, donde según la tradición estuvo el primer asiento de Remedios, una de las primeras villas fundadas en la Isla por los españoles junto al puerto indígena que se llama Caña o Sabana. Sólo vestigios quedan de la población que tuvo que ser abandonada por los ataques de los piratas”.

En 27 de octubre de 1874, a solicitud del excelentísimo Sr. don José Martínez Fortún y Erlés, siendo Gobernador General de la Isla el excelentísimo Sr. don José Gutiérrez de la Concha; Teniente Gobernador y Presidente del Muy Ilustre Ayuntamiento don Pedro Pastors y Foxá y Alcalde Municipal el excelentísimo Sr. don José de Caturla y Rojas, el Gobierno de España concede a Remedios el título de *Ciudad*.

De figura casi octogonal, calles estrechas y tortuosas, aceras altas en su mayoría de lajas criollas y de tierra colorada, la ciudad presenta un aspecto típico que llama poderosamente la atención de todo aquel que la visita por primera vez. Esa primera impresión es de soledad y de tristeza, pero los espíritus refinados advierten siempre el encanto de una ciudad antigua, reveladora de épocas de esplendor y de grandeza.

Cabecera de Partido Judicial, con cuatro Juzgados, dos Registros de la Propiedad, un moderno y magnífico Hospital Civil, Casa de Socorros y Dispensario Dental para pobres, una Biblioteca Pública y un Museo de Historia y Arqueología, la Ciudad de Remedios aunque vieja y fea, aun puede ofrecer al viajero el encanto de su antigüedad, la cultura de sus habitantes y el ambiente de civilización que se advierte apenas se ha pasado algunas horas en la población. Cuenta con varias instituciones de instrucción y recreo, con un Instituto de Segunda Enseñanza y varios colegios privados de enseñanza superior, con una magnífica Banda Municipal y con otras varias corporaciones culturales, entre las que se encuentran la magnífica Coral de la Iglesia que ha dado varios conciertos en distintas poblaciones de la República y el Ateneo “Santiago Saurí”.

Las casas son todas amplias y cómodas, de hermosos patios, sembrados de flores y árboles frutales, conservando aún algunas sus pozos con artísticos brocales de mármol y piedra. Este es uno

de los encantos de Remedios, del cual disfrutaban más los visitantes que los propios vecinos, ya que estos están acostumbrados a tales comodidades y bellezas del hogar.

Además cuenta con un soberbio Acueducto, que surte de buena y abundante agua no sólo a Remedios, sino también a la villa de Caibarién. Su represa, situada en el vecino barrio de Bartolomé a cuatro kilómetros de la ciudad, es de una belleza incomparable, que justifica la visita obligada de todo aquel que por primera vez llega a Remedios.

Como ciudad antigua que es, mantiene latente sus viejas tradiciones, entre las cuales debemos citar las famosas “Parrandas”, típicas fiestas que se efectúan todos los años, alrededor de la Noche Buena y que llevan a Remedios gran número de forasteros. Las “Parrandas” constituyen una de las fiestas más originales que se efectúan en toda la República y su instauración data de hace más de un siglo.

También son notables las fiestas de la Semana Santa, que se celebran como en épocas pretéritas, con imponentes procesiones por las calles durante casi todos los días de la semana y con el mismo fervor religioso de pasadas épocas.

Las comunicaciones con Remedios son extraordinariamente fáciles. Por ferrocarril está unido con todo el resto de la Isla, pues existe la línea principal del antiguo ferrocarril de la Cuban Central, que parte de Caibarién pasando por Remedios para continuar hasta Sagua y La Habana. Por carretera, está unido con el puerto de Caibarién, con las villas de Camajuaní y Placetas, donde tiene conexión con la Carretera Central.

LA SEMANA SANTA

Remedios es una de las viejas poblaciones de Cuba donde más arraigado se encuentra el sentimiento religioso. Ciudad eminentemente católica y tradicionalista no ha perdido la costumbre de celebrar, con fervor y recogimiento, todas las festividades de la Iglesia entre las que sobresalen las de la Semana Santa. En épocas pasadas estas fiestas alcanzaron una brillantez extraordinaria y congregaban en Remedios a una gran cantidad de forasteros y vecinos de los pueblos más cercanos, ansiosos de presenciar las solemnes ceremonias que se efectuaban.

Después del advenimiento de la República,

ASPECTOS
INTERESANTES
DE LA
CIUDAD DE
REMEDIOS



Dos casas centenarias de la calle de Lamar en una de las cuales nació nuestro colega el arquitecto Juan M. Lagomasino.



Bellísimo patio de la casa anterior, propiedad hoy de la familia Seiglie Díaz.



Iglesia Parroquial Mayor o de San Juan Bautista, construida a mediados del siglo XIX, por el maestro de obras francés Louis Rolland.

ASPECTOS
INTERESANTES
DE LA
CIUDAD DE
REMEDIOS



*La antigua calle de San Jacinto, hoy
Gonzalo de Quesada.*



*Edificio conocido por el nombre de "la casa
de los curas", cuya construcción data de más
de cien años.*

*Un aspecto de la vieja calle de La Pas-
tora, hoy 20 de Mayo, viéndose al fondo
el edificio de la Iglesia Mayor.*



con el crecimiento de otras poblaciones y el cambio radical de las costumbres, estas fiestas fueron perdiendo mucho de su magnificencia, sin que por ello dejaran de efectuarse los actos principales de la Semana Mayor, y sobre todo, las procesiones que en todas las épocas han sido muy brillantes y concurridas. En Remedios siempre han existido familias muy piadosas hasta las cuales no ha llegado el indiferentismo de los tiempos modernos y que con su ejemplo y perseverancia han mantenido la tradición guardando el recogimiento debido en esos días clásicos en que toda la humanidad conmemora la Pasión y Muerte del Divino Redentor.

En los tiempos que corremos y debido al esfuerzo muy plausible del actual Alcalde de Remedios, que es un verdadero paladín de las tradiciones y costumbres de este pueblo, las fiestas de la Semana Santa, con la aprobación y valiosa cooperación de los Padres de la Congregación Franciscana, y el concurso de muchas familias católicas de la localidad han vuelto a adquirir el esplendor y la magnificencia de años pretéritos, pudiendo afirmarse, sin temor a exageraciones, que Remedios es una de las poblaciones de Cuba donde con más fidelidad y recogimiento se conmemora la muerte de Jesús.

En Remedios existen dos buenas Iglesias, la Parroquial Mayor o Iglesia de San Juan Bautista (patrono de la ciudad) y la Iglesia del Buenviaje, edificada para honrar a la Virgen María. La Parroquial Mayor es un amplio y magnífico templo cuyo origen se remonta a la fundación de Remedios. Esta Iglesia tiene tres naves y magníficos altares, con bellas imágenes, y una hermosa torre de 30 metros de altura y 8 y medio de ancho. Fué construída de 1848 a 1850 por el maestro de Obras D. Luis Rolland, siendo vicario el P. Eusebio Bejarano, de gloriosa recordación, y tiene cinco cuerpos, con pórticos, columnas, bases y capiteles. Los capiteles son de distinto orden arquitectónico (dórico, jónico y toscano) y el conjunto es bello y majestuoso, siendo el principal monumento arquitectónico de la ciudad.

Algunos de los altares han sido objeto de reciente restauración debido al celo de las camareras a cuyo cuidado se encuentran; y además se ha construído en la nave derecha de la Iglesia una monumental hornacina para conservar la imagen de la Virgen de la Soledad. Esta mag-

nífica obra, obsequio de la familia Seigle-Díaz, fué por mí proyectada y ejecutada por el notable artista remediano Sr. Guillermo Duyos Valdés.

La Iglesia del Buen Viaje es de más moderna construcción y en ella se venera a la Patrona de Remedios, que cuenta la leyenda es una Virgen que fué encontrada por unos marinos dentro de una caja que flotaba en el mar en las cercanías del Tesico. Fué trasladada a Remedios, al lugar donde hoy se encuentra edificado el templo. Los marineros la tomaron por su Patrona y todos los años, el 8 de septiembre, se celebraban una gran fiesta, que se hizo famosa por su brillantez y animación.

La Iglesia del Buen Viaje tiene también una bonita torre, cuyos capiteles son de distinto estilo arquitectónico, pero lo más notable de este Templo es su magnífico púlpito, que es majestuoso, bello, elegante, y cuando se construyó era único en su clase en toda la Isla, como dice Ramos en sus "Cosas de Remedios". Es copia fiel de la Iglesia Católica de San Jacobo, en San Petersburgo, de estilo gótico y del renacimiento, tallado y construído en esta ciudad, y pintado todo de blanco y oro primorosamente.

Las fiestas de la Semana Santa se efectúan por tradición en la Parroquial Mayor únicamente. Las ceremonias comienzan prácticamente el Viernes de Dolores, con la solemne fiesta en honor de la Madre de Dios, en su sublime advocación del dolor y del sufrimiento por la pérdida de su amado Hijo. El Domingo de Ramos se conmemora la triunfal entrada de Cristo en Jerusalén con la procesión de las palmas alrededor del Parque Martí, y después, durante todos los días de la semana se efectúan en la Iglesia todas las ceremonias que la liturgia cristiana señala para recordar los pasajes de la pasión. La Misa del Jueves Santo es solemne y el Monumento que ese día se expone para la adoración de los fieles es siempre una bella obra de arte. Consagrado a recordar el tiempo que estuvo Jesús en la prisión, los remedianos han tenido siempre buen cuidado de que esta cárcel resulte lo más agradable posible a los ojos del Señor. Así se han erigido hermosísimos Monumentos colmados de luces y de flores que han resultado muy severos y majestuosos. En épocas pasadas esta obra era ejecutada siempre por el conocido artista reme-

diano Sr. Eladio García Cintra, que hizo verdaderas filigranas. En la actualidad esta piadosísima y espontánea obligación corresponde a las señoritas Seiglie-Díaz que auxiliadas por la bondadosa dama Joaquina Liñero, confeccionan un primoroso Monumento, rico en luces y colores, como tierno homenaje al dulce prisionero del Sagrario.

Lo más sobresaliente de la Semana Santa en Remedios lo constituyen sin duda las procesiones que se celebran con toda pompa y esplendor recorriendo las principales calles de la ciudad. En la actualidad se han revivido costumbres de antaño, y además de las clásicas procesiones del Jueves y Viernes Santos, se efectúa otra el Martes Santo, que es la del Vía Crucis, en que se hacen las Estaciones con el Cristo Crucificado colocado en unas andas bien adornadas. Por las calles del recorrido se levantan 4 altares, donde se rezan las estaciones, y de una a otra la Coral de Remedios, canta hermosos motetes apropiados a la severidad del acto. Este Vía Crucis se acostumbraba hacer en Remedios hace muchos años, y fué suprimido por el Gobierno Español durante la Guerra del 68. Resulta una procesión imponente que recorre las calles José A. Peña, General Carrillo, Balmaseda, Pi y Margall, Zayas, Adolfo Ruiz y José María Espinosa, hasta regresar a la Iglesia Mayor.

El Jueves Santo se celebra la procesión en que se lleva en andas a la magnífica y bella imagen de Jesús de Nazareth con la Cruz a cuestas. Sale también el paso de la Virgen de los Dolores y el paso de San Juan Evangelista. El Viernes Santo se verifica la imponente procesión conocida con el nombre del Santo Entierro, en que se lleva el magnífico Sepulcro de plata y el Cristo Yacente, cuya construcción data de unos 200 años y que fué un regalo hecho por los antecesores de las familias Jiménez Manso, Jiménez Morales y Jiménez Rojas. Sale también la Cruz con el Sudario, la Virgen de la Soledad y San Juan Evangelista.

El Santo Sepulcro es cuidadosamente adornado para esta solemnidad por las señoritas Seiglie que desde hace tiempo se han impuesto la obligación de convertirlo en un ataúd bello y hermoso. Ese adorno se hace en la casa particular de la familia Seiglie-Díaz, y a las 3 de la tarde del viernes Santo, después del sermón de las 7 palabras, muchas

personas devotas van a buscarlo para llevarlo a la Iglesia.

Estas procesiones son presididas por el Lázaro o Centurión, que desde hace mucho tiempo está confiado a los estimados remedianos Carlos Inerarity y Cándido Cabrera. El centurión lleva una larga vara metálica rematada por una lanza, con la que indica majestuosamente el paso y resulta de un efecto sorprendente. Por haber desaparecido la magnífica vara metálica del Centurión que en 1861 fué regalada por Santiago Zayas cumpliendo una promesa, esta costumbre se había desechado, pero desde 1942, en el afán de renovar todas las tradiciones de estas fiestas, ha vuelto a resurgir, habiéndose construido otra igual, guiándose para ello por las instrucciones dadas por el propio Carlos Inerarity.

Las procesiones del Jueves y Viernes Santo son amenizadas por la Banda Municipal y a ellas concurren todas las Congregaciones Religiosas, Colegios de Monjas, Caballeros Católicos, y fieles en gran cantidad, que forman dos largas filas con velas para acompañar las imágenes. El recorrido es extenso y las casas por donde cruzan son artísticamente adornadas e iluminadas, arrojando desde ellas flores al paso del Señor o de la Virgen. El recorrido es iluminado con profusión de luces de bengala de distintos colores; todo ello dentro de un marco de religiosidad y de respeto que dan a la ceremonia un verdadero saber místico y de recogimiento.

Estas procesiones salen siempre al obscurecer y tardan dos horas desde la salida hasta la llegada a la Iglesia. Tienen actualmente el recorrido siguiente: Al salir de la Iglesia toman la calle de José A. Peña, General Carrillo, Balmaseda, Pi y Margall, Avenida de Céspedes y José María Espinosa, hasta regresar a la Iglesia. Antiguamente las procesiones pasaban todas por la calle de la Amargura (hoy Alejandro del Río) cuyo primitivo nombre estaba dedicado a honrar el camino del Calvario, seguido por Jesús, pero desde hace varios años se ha variado el recorrido aprovechando el mejor estado de otras calles.

El Sábado de Gloria se celebra la misa de Gloria, o Aleluya, y alrededor de las diez de la mañana cuando las campanas de la Iglesia se echan a vuelo anunciando la resurrección del Señor toda la población celebra el acontecimiento disparando voladores, bombas y cohetes, siendo